

En todo, Maestro del que tenemos muchísimas lecciones que aprender, con las cuales bien aprendidas, sin duda alguna los tesoros de santidad personal en los sacerdotes aumentarán en grandes cantidades y la eficacia apostólica para la santificación de los demás alcanzaría grados asombrosos de energía divina, cuya resonancia en los seglares sería un crecimiento maravilloso del espíritu de apóstolado auxiliar en todos los órdenes y sectores de la sociedad: ricos y pobres, hombres y mujeres, patronos y obreros, soldados y estudiantes...

La vida y las obras del Maestro Avila serían la savia vivificadora de los sacerdotes en España y no tendríamos que deplorar ciertos extravíos de criterios torcidos o de criterios rectos, pero mal aplicados, en materia de dirección espiritual o predicación, redacción de cartas espirituales o administración de la Penitencia, obras de apóstolado con enfoque muy humano u hojarascosas...

* * *

¡Volvamos los ojos al Maestro Avila, en quien tan hermosamente se refleja el Maestro Divino! Conclusiones prácticas: extiéndase y divúlguese esta Revista; hágase cuanto antes una edición muy bien hecha de las obras del Beato y que sea fácilmente manejable, promuévanse las peregrinaciones a su sepulcro; repítanse las asambleas sacerdotales, de la Unión Apostólica y de otras agrupaciones sacerdotales junto al Santuario Nacional de la Gran Promesa de Valladolid; propáguese la devoción al Beato por todos los Seminarios; trabájese para que cuanto antes sea canonizado... Esta canonización y la del Ven. P. Hoyos creo que influirían extraordinariamente en la extensión y perfeccionamiento y arraigo del Reinado del Corazón Sacratísimo del Rey Divino en España y en el Mundo Hispánico, con el cortejo de bienes incalculables que encierra tal Reinado, que es el Reinado de la justicia y del amor y de la paz.

† ANTONIO GARCIA

Arzobispo de Valladolid.

Valladolid 12 de septiembre.

Fiesta del Nombre de María, 1948.